



confieren al paisaje una singular belleza, la viticultura de la Ribeira Sacra descansa sobre un legado histórico de considerable antigüedad.

Las descripciones convencionales de las zonas vitícolas tradicionales suelen atribuir su origen a la actividad de los monasterios medievales, cuyo origen está vinculado a pequeñas comunidades eremíticas constituidas bien por monjes fugitivos de las persecuciones árabes, bien por señores y militares retirados de la guerra en busca de soledad, oración y penitencia. Fueron estos monasterios los que al entregar a colonos las tierras donadas por la iglesia o la nobleza, y exigíeles el pago parcial de las rentas en vino, fomentaron paulatinamente la implantación de la viticultura.

Este criterio, sin duda sólido y fundamentado en la documentación histórica conservada, es ciertamente aplicable a la Ribeira Sacra, zona particularmente rica en instituciones monásticas, y cuyo nombre, bajo la advocación de "Ribeira Sacra", aparece por primera vez en el documento fundacional del monasterio de Montederramo, otorgado en Allariz (1124) por doña Teresa de Portugal, hija de Alfonso VI, aunque algunos historiadores dudan de su autenticidad.

Sin embargo, no resultan fundamentadas las afirmaciones

que atribuyen a los monjes medievales el origen de las variedades y el desarrollo de las técnicas de cultivo. La supuesta procedencia europea de estas variedades y el desarrollo de las técnicas de cultivo de las variedades ancestrales se refuta con facilidad; argumentando tanto la inexistencia de ellas en sus lugares de supuesta procedencia, como su gran diversidad genética, no alcanzable en el plazo transcurrido desde entonces. Este origen se vincularía más bien a introgresiones genéticas de cultivares traídos por los colonizadores romanos sobre ejemplares dióicos de *Vitis silvestris*, seleccionados o no por los pobladores primitivos del occidente europeo.

Los sistemas de conducción del viñedo tampoco son de origen medieval. El sistema de conducción tradicional de la Ribeira Sacra es el vaso griego de origen asiático-egeo. Se trata de un sistema basado en una alta densidad de plantación, con cepas de pequeño desarrollo y vegetación baja (que buscan la proximidad de los racimos al suelo) cuyo objeto es aprovechar las mejores temperaturas a favor de mayores graduaciones alcohólicas.

A diferencia de la viticultura contigua a las costas occidentales, que obedece a concepciones más primitivas derivadas del

comportamiento habitual de *Vitis silvestris* como liana trepadora que busca sujeción sobre tutores vivos, la de la Ribeira sacra corresponde a una concepción "a la griega".

Todo ello no desmerece la importante labor de reconstrucción llevada a cabo por las órdenes monásticas medievales pero apunta hacia un más que probable origen romano, tanto de las variedades ancestrales como de las técnicas de cultivo implantadas. Esta implantación es posible al amparo de la minería del oro establecida a raíz de las guerras contra cántabros y astures llevada a cabo por Octavio Augusto y finalizada por Agripa en 19 a.c. Está bien constatada la costumbre romana de entregar las tierras conquistadas a los legionarios eméritos y es casi segura la implantación por ellos del viñedo. En cualquier caso, no es probable una verdadera expansión vitícola hasta la supresión por Marco Aurelio Probo en 272 d.c. del decreto prohibitivo de plantación de viñedos fuera de Italia "De exiendis vineis", promulgado por

